

**LA REPRESENTACIÓN DEL NEGRO EN LA HISTORIETA CUBANA. UN EXAMEN
PEDAGÓGICO THE REPRESENTATION OF THE BLACK IN CUBAN CARTOON
A PEDAGOGICAL EXAM IN THE GRAPHIC WORK OF CECILIO AVILÉS EN LA OBRA GRÁFICA
DE CECILIO AVILÉS**

Autora: Niurma Irene Chamizo Arango. Profesora Asistente. e-mail: niurma@unah.edu.cu y niurmairene5@gmail.com

Institución: Universidad Agraria de La Habana

Localidad: Mayabeque, Cuba

...todo ser humano, por el solo hecho de serlo y al margen de sus peculiaridades singulares (edad, sexo, raza, nacionalidad, profesión...), es digno de respeto. Esa dignidad intrínseca a todo ser humano es la raíz del deber moral que cada individuo tiene en relación al resto de la humanidad, en justa reciprocidad del que los demás tienen respecto de él... (Vázquez, 2016, s/p)

El fenómeno de la discriminación por el color de la piel, es asunto que, a contrapelo y para desgracia del tan deseado desarrollo humano, tiene larga data y como toda manifestación ideológica de un profundo arraigo cultural, su desmontaje y total eliminación, es algo que no se vislumbra como algo fácil de lograr. Períodos de casi un lustro de coloniaje y poco más de medio siglo de neocolonia, al menos en el caso cubano, han sido responsables directos de la idea de desigualdad social generadas desde los patrones de dominación establecidos por las clases que ostentan el poder político y económico.

Años de marginación y desalojo de todo derecho de unas clases sobre otras, diseñaron un abismo divisor de personas a partir de la condición social de cada una y sembraron por mucho tiempo la creencia de superioridad en los grupos de élites, a partir de las ventajas socioculturales que les permitieron explorar el mundo y vulnerar a otras culturas diferentes, a las cuales por desarrollos alcanzados, pudieron someter en función del mandato histórico de estas civilizaciones europeas de seguirse enriqueciendo, a partir de la conservación del poder político y económico.

Este poder, como es lógico, no hubiera sido posible, si envés de someter a otras culturas, las hubieran reconocido como tal, haciéndolas crecer económico y espiritualmente. Era preciso, mantenerlas en el más profundo primitivismo y quebrantar todas las estructuras tanto africanas como americanas que otrora habían sido creadas, dando un paso más hacia adelante, al desarrollar el método de la defraudación de su propia clase, debiendo estas asumir los patrones distintivos de la cultura

dominante. Uno de los instrumentos más efectivos fue la discriminación racial por color de la piel, hacia todas las etnias diferentes a la considerada caucásica.

En el caso de las etnias procedentes del África, se puede decir que sufrieron el doble las desventajas del consiguiente desprecio motivado por un intenso prejuicio racial, hacia su imagen física de color oscuro y cosmovisión general de su sistema de vida pues fueron vistos en una condición inferior al resto de los humanos, sin inteligencia, bien diseñados para el trabajo duro y, por ende, útil para el incremento de los bienes y riquezas. Por tanto, la metodología vendría a ser la de la más brutal exclusión de todo derecho, incluso el de existir como ser humano, como sucedió en el caso de la esclavitud en Cuba.

Los esclavos del contexto cubano, lo constituían grupos de seres humanos arrancados de sus países africanos de origen, donde tenían sus costumbres, modos de entender el mundo, religión, naturaleza, cultura y donde sobre todo, contaban con algo invaluable, que era la libertad; para ser trasladados en condiciones poco menos que salvajes, a un contexto distinto al de ellos, y ser sometidos a duras jornadas de trabajo en los ingenios de producción azucarera, como domésticos, entre otras labores asignadas, de condición inferior y servil, hacinados en sus viviendas, sin derecho siquiera, a mirar de frente al señor o amo, tenían prohibido levantar el rostro, como símbolo del más inhumano despojo de toda dignidad, pues, en el mejor de los casos, eran duramente maltratados cuando lo hacían o se revelaban. Dichas circunstancias, pervivieron hasta la abolición de este sistema esclavista, marcado por el inicio de las guerras de independencia el 10 de octubre de 1868.

Posteriormente, a la abolición de la esclavitud del caso negro, después de haber sido por tan largo tiempo víctimas de tantas humillaciones a partir de su condición social de clase y color de la piel diferente más otros rasgos exóticos de la etnia, ya estaban arraigados en las mentes de los descendientes criollos los estereotipos que los hicieron actuar desde posiciones discriminatorias y racistas. Por una parte, el curso normal del sistema esclavista había sido frustrado, más no los sentimientos desfavorables inculcados en varias generaciones hacia el otro que representaba lo diferente y que también por mucho tiempo, fue excluido de todo acceso al conocimiento universal, por lo que la mayoría no contaba con las herramientas para defenderse.

Como consecuencia de todo lo esbozado, considero que permanece hasta hoy en las mentalidades de los hombres y mujeres de esta tierra, muchos de estos patrones que acompañaron por más de cinco siglos aproximadamente la formación y desarrollo de la nación cubana, y cuyos códigos han llegado a la actualidad, quizás por tradición oral o bien a través de formas de proyección y comportamientos, incluso en expresiones como las artes, se manifiestan actitudes que denotan un pensamiento asumido automáticamente y poco reflexivo y legitimado como normal. Esta violencia, es

acometida a tal punto, que hasta las mismas víctimas de discriminación, en ocasiones, pueden manifestarse resignadas y pasivas, sin reparar en la descalificación del otro y hasta han podido llegar al borde de subestimar sus propios atributos e historia.

El arte, en todas sus expresiones ha sido un exponente claro de estas paradojas existenciales y sobre todo es interesante cuando el acto de la discriminación como tal, no constituye el tema principal de las mismas, pues entonces se evidencia, cuando procedemos al análisis técnico y conceptual, estructuras mentales racistas que permanecen latentes en el subconsciente del creador.

Pero, esta es solo una reflexión, para abordar en trabajos posteriores. Ahora, la intención es centrarnos en conjugar la representación de las razas en el ámbito de la historieta cubana, con una mirada pedagógica a la obra gráfica de Cecilio Avilés. Por tanto, se impone hacer un bosquejo histórico sobre este tema, reflexionando antes acerca del término "raza".

Aunque se ha planteado que no está aún precisado el origen del término raza y existen de este, múltiples teorías; se ha reconocido en Immanuel Kant, cierta responsabilidad en su difusión:

El filósofo Immanuel Kant...fue uno de los racistas más influyentes de todos los tiempos...estaba convencido de que el color de la piel denotaba cualidades morales y de personalidad. Fue ese el criterio esencial que utilizó para disponer a las personas en categorías que llamó razas. (Jablonski; 2018, p.199)

Immanuel Kant y sus seguidores, clasificaron atributos positivos y negativos según el color de la piel, asimismo estableció, por una parte, quienes debían mandar y por otro los que debían servir y obedecer. Y como es lógico, en las segundas opciones se ubican a las personas negras.

El racismo supone la superioridad biológica, intelectual y estética de una raza sobre otras. Demostrada científicamente la falacia del concepto de raza en la especie humana, esa «teoría» no debía existir, más en el caso cubano, al comprobarse el mestizaje genético de nuestra población. Pero ese fenómeno inexistente en lo biológico, persiste como construcción cultural. (De la Hoz; 2020)

La consideración del ideario martiano, para casi todos los temas relativos a la formación y desarrollo de la nación cubana, tiene también un apartado importante en sus teorías sobre la discriminación racial, que no solo se centra en el racismo hacia el negro, sino que lo extiende también a otras etnias que pueden ser diferentes. Muy tempranamente fue uno de los grandes intelectuales del siglo de la ilustración cubana que sentenció la inexistencia y lo inoperativo del término raza para definir grupos culturales.

"Raza es humanidad", según (De La Hoz; 2020,p.2) constituye un sintagma martiano y define con pocas palabras su concepción sobre la necesaria unidad que se debe practicar entre los seres humanos, independientemente de su procedencia cultural o imagen física diversa. Tan preclaro de sus

posiciones independentistas, supo percibir la raíz divisoria del concepto y arremetió contra este, con todas sus fuerzas y sabiduría. Un ejemplo claro, se encuentra en los distintos discursos que hizo en conmemoración del 10 de Octubre de 1868:

(...) al negro le diremos –porque no hay injuria en decir negro como no la hay en decir blanco- que no está en el ánimo de los que mantenemos el espíritu de la revolución, permitir que con odios nuevos y desdenes inconvenientes e indignos de nobles corazones, se pierdan los beneficios de aquella convulsión gloriosa y necesaria. (Martí, 1888, p.231).

Su savia, inició el rumbo de distintos investigadores del tema racial en Cuba, de los cuáles entre los antológicos Fernando Ortiz, “dedicó casi toda su vida a revalorizar las diversas culturas africanas con el objetivo de aportar un conocimiento que contribuyera a la integración de la nación cubana y a la identidad de nuestro pueblo” (Barnet; 2021:8). En este sentido, también se erige en precursor de los estudios afrocubanos en la cultura cubana, aportando el concepto de la transculturación, teoría insigne del mestizaje étnico en los pueblos de América y sobre todo en Cuba, derrumbando todas aquellas que son defensoras del racismo.

El ser humano es la más mestiza de todas las criaturas. Hubo siempre cruce de engendros y de amores, aun donde los hubo de armas y de odios. Siempre hubo en los pueblos blancos infiltración de negros y en los pueblos negros mixtura blanca. El amestizamiento creciente. La raza pura fue la primera y será también la final. Monogenismo, pluriracialidad y panmixia. (Ortiz, 2011, p. 413)

La historia y evolución de la cultura cubana, no puede prescindir del abordaje de este tema, en él se asienta una parte importante de nuestro patrimonio. Creadores como Nicolás Guillén en la poesía, Wilfredo Lam en las artes plásticas o Amadeo Roldán en la música, cada uno en su especialidad formó parte del liderazgo de un momento histórico marcado por la búsqueda de identidad nacional, apoyada irremediabilmente en estos contenidos.

Y es que ya es un hecho corroborado por la ciencia, que la población cubana, está cada vez más mezclada y que la consideración de los rasgos puros de una determinada etnia, se encuentra en discusión, es algo con lo que ya se cuenta, para influir en la mentalidad de cada vez más personas del imaginario cubano en el modo de asumir estos temas, por mucho tiempo silenciado y que ha dado lugar a dañinas desventajas sociales existentes aún por esta causa. Sin embargo, con saberlo no es suficiente, es importante también adelantar pasos prácticos que contribuyan a erradicar las manifestaciones divisorias.

Es imprescindible entender que esas creencias pertinaces son fruto de construcciones sociales, pero aún más imperioso es entender que esas creencias son realidades, con graves

consecuencias prácticas...Decir “no hay razas” es una proposición científica correcta, pero no es el final de nada; es apenas una de las formas de convocar a los comportamientos, sentimientos, saberes y acciones sociales que acaben con los racismos y sus fuentes de existencia. (Martínez Heredia, 2017, pp.13-14)

La Dra. Luisa Martínez O’Farril, ha profundizado en la arista antropológica del término raza, basándose en las características biofisiológicas de los humanos a partir de su procedencia geográfica y ofrece una serie de argumentos que no determinan en sí mismos diferenciaciones entre los grupos humanos como seres superiores o inferiores, corroborando una vez más la insuficiencia del vocablo, al entender su utilización y vigencia como una de las claves del fenómeno de la discriminación, por caracteres orgánicos. Constató que, “...es un concepto que alude a la mayor división humana, atendiendo a las características físicas. // División en razas, en género, especies, castas, grupos de personas. // División de criaturas vivas. (Martínez O’Farril, 2021,p. 57).

Podría pensarse que en el transcurso de la etapa revolucionaria a partir de 1959 hasta la actualidad; en que se ofrecieron, sin distinciones, ilimitadas posibilidades a todos, de disfrutar los servicios públicos del país y principalmente de tener la oportunidad de recibir una educación general y profesional, con solo tener el interés; se abolió el racismo en Cuba. Sorprende, sin embargo, que aún hoy, se tomen medidas a nivel de gobierno en Cuba, que demuestran “... El reconocimiento más evidente a la presencia de la discriminación”. (Martínez O’ Farril, 2020, p. 56)

Esta autora, apoyada por estudiosos del tema como Esteban Morales, concuerda también con otros nombres autorizados como Miguel Barnet, Pedro de la Hoz Heriberto Feraudy; Rogelio Martínez Fouré; Fernando Martínez Heredia; Zuleica Román y la periodista Alina Perera Robbio, que la discriminación existe y constituye aún un flagelo que es necesario combatir con las herramientas de las ciencias de la educación:

(...) me hizo muy feliz escuchar la explicación en voz del Comandante en Jefe, Fidel Castro, quien inmerso en lo que conocemos hoy como la Batalla de Ideas compartió con todos – para que la praxis también fuera por esos caminos- la certeza, no nueva, de que con el triunfante Primero de Enero no desapareció entre nosotros, aunque el deseo sobre el papel fuera ese, la discriminación racial. (Perera, 2020, p.13)

En la explicación que concede Fidel, expresa que ante la meta de alcanzar la Educación Superior, no todos se encuentran en la misma posición de arranque, muchos hijos de obreros y campesinos no cuentan con las condiciones adecuadas para estudiar o sencillamente, les resulta muy complicado adquirir habilidades para el aprendizaje y la gran mayoría son negros y mulatos.

Y este es un examen profundo, el que se impone hacer, porque ya al comienzo del triunfo revolucionario, él mismo, como máximo líder, había definido a la discriminación racial como: "...quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás la más difícil de todas las injusticias de las que han existido en nuestro medio ambiente"... (Castro, 1959, citado por Arandia, 2019) y se basaba en el hecho asombroso sobre la resistencia que hicieron ante el abordaje del tema, no ya los poseedores de latifundios, propiedades y riquezas, sino los humildes de la clase trabajadora y campesina. En consecuencia se concuerda con la siguiente sentencia:

La reeducación debe comprender el enfoque de la educación como el escenario profesional que tiene delante la tarea suprema de la humanización del hombre, la apropiación de valores, tradiciones, costumbres, que en última instancia se producen por la aprehensión de la cultura nacional e internacional. (Martínez O'Farril, 2021, p. 62)

Como ya se había referido, se impone implementar mecanismos de reeducación, revisión de programas, e inclusión de estos temas, no tanto dándole rienda suelta a la queja perenne sobre la existencia del racismo, sino aportando estudios a profundidad acerca de personalidades y hechos que por esta causa han sido por mucho tiempo excluidos y silenciados del conocimiento universal.

Aquí, hacemos un pequeño guiño a una figura mundial: Nelson Mandela, que representa la lucha contra una de las más crueles variantes del racismo en la historia como lo fue el "apartheid" en Sudáfrica, pero no lo hizo con rencor, sino vinculando y educando, por eso decía que "la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo" porque es la forma más eficaz de transformar mentalidades y sobre todo valores, que se consigue únicamente practicando el rejuego profundo del conocimiento cultural.

(...) una propuesta cubana para la eliminación de la discriminación racial deberá involucrar a toda la sociedad, más allá del fenotipo identitario, relacionada de modo inseparable de la esencia misma de la Revolución. Un conflicto que debe lidiar con estructuras culturales afianzadas en una mentalidad que no se ha desprendido totalmente de ideas colonizadoras..., tanto en la perspectiva del pensamiento consciente como del inconsciente, lo que constituye un impedimento para alcanzar esa necesaria transformación social.

(Arandia, 2019, p. 264)

En la población cubana, perviven aún hoy rezagos de prejuicios raciales, cuando, en realidad, se considera como una de las naciones mejor preparada para asumir un proyecto de descolonización por vía de la racialidad. Se lograron muchos beneficios para todas las personas registradas como ciudadanas del país, con igual oportunidad de crecer en la vida, sin embargo, la clave para la verdadera inclusión está en eliminar de una vez los prejuicios raciales que como refería al principio

han sido hábilmente sembrados en el imaginario social a partir de la idea de la existencia de razas y la consiguiente asignación de roles clasificatorios que contribuyen a dividirlos.

Los principales dirigentes de la Revolución, al principio repararon en que uno de los flagelos más necesarios a solucionar dentro de este proceso, sería la total eliminación de la discriminación racial y al mismo tiempo vendría a ser uno de los más difíciles a resolver, porque el enfrentamiento al debate sobre la racialidad fue rechazado por integrantes de la misma población, independientemente de su rango social, como obrero, campesino, empresario, profesor o artista y como consecuencia, sucedió que no se tocó mucho el tema, licenciando cierto espacio libre al desarrollo de posiciones racistas.

Uno de los sectores más profundamente dañado por toda variedad de discriminación social ha sido el de la cultura artística en los medios de comunicación. El arte, según la dialéctica marxista, constituye una de las formas de la conciencia social, por tanto, refleja objetivamente el contexto real circundante y si la sociedad colonial y neocolonial es racista, las manifestaciones artísticas van a reflejar esa condición, incluso inconscientemente.

¿Cómo se ha comportado históricamente la representación del negro en la historieta cubana?

Este apartado solamente hace referencia a nombres que se consideran fundamentales como iniciadores en la representación del tema negro en la historieta cubana durante el período colonial y neocolonial con el objetivo de apuntar tendencias generales y no propiamente como un estudio histórico del mismo, pues estarían faltando otras figuras: “En la historia de las artes gráficas cubanas, para nombrar la representación de la figura negra en el cómic cubano, hay que remitirse, sin dudas, a la caricatura, que siendo sustancialmente diferente a la historieta, condiciona su posterior consumo”(Scull; 2021).

A pesar de sus ideas contrarias al curso del proceso independentista, el artista bilbaíno V.P. de Landaluze, despunta, a ese precio, como el mejor documentalista de los tipos y costumbres de la segunda mitad del siglo XIX, pero también se le reconoce como el antecedente más directo en la evolución de la historieta cubana; por sus trabajos realizados para las principales publicaciones periódicas y revistas habaneras de la época. (Barrero; 2022; López; 2022, citado por Scull; 2022).

La historieta o discurso iconográfico articulado mediante imágenes y textos, comienza entonces con él en el contexto cubano, donde la representación del negro va a ser uno de los tipos preferidos del artista, envuelto en su mundo religioso y social que se organiza en su obra, de acuerdo a las disposiciones del sistema colonial, incluso post-esclavistas y las propias individuales formadas en el artista, pues era necesario seguir insistiendo en su condición de “raza inferior” y poco inteligente, con atributos como la vagancia, el hurto, el “sandungueo” de la mulata como mujer fácil que termina enferma por la mala vida, el poco desarrollo del lenguaje, entre otros aspectos que justifican su

exclusión y la consiguiente división entre la población cubana. Las series grabadas en las cajas de cigarrillos de la Fábrica La Honradez, “Vida y muerte de la mulata”, es un ejemplo claro de ello.

En el período de la República Neocolonial, que en Cuba se extiende entre los años 1902 al 1959, varios exponentes de mundo de la historieta, se proyectaron por la inclusión en sus obras del negro como personaje, que se caracterizó por su imagen estereotipada no obstante los ideales de izquierda que comienzan a aparecer impulsados por el sentimiento de lo nacional y la búsqueda de una narrativa popular. Así, surge en la década de los años 1930, en un número de la revista Carteles los personajes de Bola de Nieve, Mango Macho y Cascarita de Horacio Rodríguez Suriá (1901-1975) conocido como el “primer caricaturista marxista-leninista de América Latina” (Rivas; 2020) que junto a otras figuras de este arte, como Conrado Massaguer; Rafael Blanco, Jaime Valls; René de la Nuez, entre otros formó parte de la primera generación de artistas del comics en Cuba.

Otro ejemplo, de imagen arquetípica del negro en la historieta fue “José Dolores” de Rafael Fornés, considerada la primera historieta costumbrista, donde se interesó por algunos cambios formales en la manifestación, que venía con sus patrones establecidos desde Norteamérica, aunque mantuvo el mismo ideal arquetípico que del negro existía en la época. Pero de forma general, la tendencia es a enaltecer los rasgos de lo cubano.

Un examen pedagógico de la obra gráfica de Cecilio Avilés

Quando dejamos que nuestra luz brille, subconscientemente damos permiso a los otros para que hagan lo mismo
(Nelson Mandela)

Con el advenimiento del período revolucionario en 1959 en adelante, y la política cultural que pronto se establecería en el año 1961 a partir de las “Palabras a los Intelectuales” que dedicara Fidel a los cultores del arte y la literatura de la época, promovido a partir de una polémica generada por la censura del filme PM y que posteriormente dio lugar a la conformación de Unión de Escritores y Artistas de Cuba. (UNEAC); tuvo entre todos los asuntos esenciales, la demanda social por parte de la nueva sociedad y sus máximos dirigentes, la imperiosa necesidad de contribuir a la educación del pueblo, como una de las formas de preservar las conquistas sociales que se habían alcanzado.

Los artistas e intelectuales que más se identificaron con el proceso de construcción de la nueva sociedad, se dieron inmediatamente a la tarea de desarrollar una obra artística que tuviera dentro de sus contenidos lo axiológico, incidiendo sobre todo en la formación de los valores humanos acordes con los sentimientos de inclusión, honestidad y solidaridad que se avenían con la época.

Para abordar la dimensión educativa en la obra gráfica de Cecilio Avilés, lo primero que hay que señalar es que constituye un modelo de creador que mientras estuvo aún activo y casi desde sus comienzos, puso su versátil obra en función de la enseñanza, muchas veces, utilizando los medios de difusión masiva o bien directamente en las comunidades.

Uno de los primeros estudios valorativos sobre la obra gráfica de Cecilio Avilés se aporta en “Elogio de un incansable predicador de la historieta” (1991) donde Pedro González Viera (Péglez) el entonces director del semanario Pionero, refiere ya desde ese momento la tendencia educativa que se iba descubriendo en la obra gráfica de este autor y las ansias por desarrollar muchas tareas al mismo tiempo en su profesión como artista:

Quando lo conocí, allá por 1969, a su arribo a las noveles huestes del semanario Pionero, supe que estaba en presencia de un creador en formación, en cierto modo predestinado para el éxito por una razón sencillísima: la de ser un terriblemente enfebrecido trabajador con una versatilidad que daba miedo (...) se asomó al hermoso campo de la creación para niños con visos de una locura enternecedora: quería hacer de todo a un tiempo, y todo el tiempo.(Péglez, 1991, p.3)

Esa actividad a que se refiere es algo que reconocieron también otros colegas en el primer estudio exploratorio vistos de manera independiente y que le otorga cierta particularidad a su impronta como creador, de ahí los calificativos de artista versátil o multifacético que no solo se constata al incursionar en varias expresiones de las artes como la plástica y la música en las que también ha tenido reconocimiento o como fiel activista de la cultura artística, sino que también se confirma cierto carácter polifacético dentro entre las mismas técnicas gráficas.

El primer trabajo de importancia que realiza Cecilio Avilés dentro de la mencionada manifestación, es una ilustración que se publica en julio del año 1969 en la revista Pionero, entonces no contaba todavía con mucha experiencia en la profesión. Sin embargo, ya era posible observar los rasgos lineales y conceptuales que van a caracterizar sus trabajos. Como fiel exponente de una época en que se estaba construyendo una sociedad nueva y donde ya se había dejado planteada unos años antes una política cultural cuya misión fundamental era la preservación de los principales valores culturales y sociales conquistados por el pueblo; comprendió con claridad la demanda del momento histórico que requería de estrategias educativas desde todos los

frentes profesionales, y de manera específica del arte y la intelectualidad cubana, en función de una vida sana espiritualmente y humanizada.

En consecuencia, sus propuestas artísticas respondieron coherentemente a este criterio. La ilustración mencionada trabajada en equipo; lo cual, era característico tanto de la época como de esta manifestación ya que el texto pertenece a otro colega: David García; ofrece de manera muy sencilla (recuérdese que se trata de una publicación infantil), una información visual que se integra congruentemente con el texto, donde habla de los animales y las distintas especies que son más veloces, su aspecto físico, además de explicar la utilidad de la velocidad como recurso vital de las especies.

El niño que se acerca a esta página, a pesar de ser un dibujo en blanco y negro y acaso también algo atávico en cuanto al diseño entre texto e imagen; obtiene todo un cúmulo de información dicha y diseñada de manera muy diáfana, integrada y fácil de comprender sobre el tema principal que es la velocidad en la diversidad de animales y algunas de sus ventajas.

La propuesta de transformación de un contenido cotidiano se puede hacer comentando estos procesos desde la creación artística, que históricamente y en la actualidad se han hecho estudios universales sobre el tema, pues se acepta la teoría acerca de que no se puede prescindir del arte en el sistema de la educación. Incluso, se ha llegado a cuestionar si la educación pudiera ser también un arte.

Entonces, a raíz de un trabajo de investigación que está en marcha, se propone el análisis de la contribución de Cecilio Avilés como personalidad de las artes a la educación cubana

Se debe decir que este autor formó parte de una generación que a partir del triunfo de la Revolución Cubana se propuso transformar el contenido y la forma de esta manifestación, devenida, en algunos de los casos de historieta en cine de animación y que a partir de muchos antecedentes foráneos, con grandes influencias en el público cubano, el personaje de Cecilín junto a Coti, fueron un ejemplo de nuevas creaciones cubanas para ponerlas en función de la educación ciudadana, desde el lenguaje ameno y entusiasta dirigido al público infantil.

Cecilio Avilés, creó a Cecilín, que es nada menos que un niño negro mestizado, que junto a Coti, su inseparable cotorra, son los protagonistas de todas las historias, sobresaliendo como líder por su inteligencia, sentido de la amistad, la justicia, la solidaridad, transmitiendo siempre un mensaje de virtud, alegría, creatividad y optimismo, en correspondencia con los valores que eran necesarios promover en la nueva sociedad que se estaba construyendo en ese momento de arranque del camino socialista y verdaderamente opuesta a los estereotipos que se promovían con anterioridad.

Con este personaje, Cecilio transformó desde su óptica y también a partir de sus propios guiones los antiguos contenidos asignados de historietas en revistas; productos de Walt Disney y otras empresas extranjeras del dibujo animado que se consumían con bastante acierto en Cuba antes de 1959. Allí, cuando aparecía, se le asignaban caracteres más o menos agresivos al personaje del negro, desde el más inocente segundón sin ideas propias, hasta el borracho, vago, ladrón o el bandido y el que por sus componentes étnicos: pelo rizo e indomable, nariz ñata o ancha, labios gruesos, tez morena en distintas gradaciones no entraba estéticamente en los conceptos de belleza acostumbrados.

De ahí que estas concepciones se enraizaran en el imaginario de muchas familias cubanas, incluso negras, que han transmitido a su descendencia dichos códigos, influyendo considerablemente en los niveles de autoestima, dañinas a tal punto, que por mucho tiempo ha pervivido la necesidad de estas, de asumir rasgos y comportamientos de las consideradas “blancas” (entre comillas, pues en realidad, también estas en Cuba, han sufrido mestizaje).

Aunque se han producido avances considerables desde el punto de vista social en el contexto cubano actual, se considera que aún se pueden observar tendencias sutiles de discriminación por color de la piel, solo hay que hacer un análisis profundo de los medios de difusión masiva cubanos y pasarle un golpe de vista a los indicadores de reconocimiento a los artistas, y veremos que llueven las injusticias. Por eso, a Cecilio Avilés hay que seguirlo estudiando porque creó también otros personajes, que habría que ver por qué razón no son tan conocidos: Marabú y Yami, que representan a otras aristas del sentimiento racista y también considerarle, entre otras improntas que tuvo en este marco y especialidad de las artes, la posibilidad de haber puesto sobre la mesa este tema, que hoy reparamos en su importancia para la cultura cubana, considerado entre los diez animados más relevantes de nuestro contexto: A Cecilín, como niño negro perteneciente a una nueva generación y a Coti, una cotorra pequeña que también tiene que sobreponerse quizás a las pequeñas posibilidades que le brinda su especie.

En los dibujos animados, se pueden analizar la intencionalidad de realzar y discrepar de la figura del negro promovida anteriormente:

En primer lugar, Cecilín es un niño negro, pero también es uno más entre todos los niños, ni mejor, ni peor, solo es el protagonista por su capacidad de liderazgo, en este sentido es casi un retrato del mismo artista.

Ninguno de los dos protagonistas de las historias, hacen concesiones con las fechorías y lo mal hecho, pero nunca actúan solos como los superhéroes precedentes, sino que se valen siempre de la ayuda de los demás personajes, o bien, la pareja de protagonistas ayudan a la policía como máximo órgano

de poder, con ello se pone en valía la necesidad del trabajo en equipo para poder triunfar sobre la maldad.

No se hace jamás alusión a las “razas”, solo se trabajan los valores humanos, el bien y el mal; la denuncia antirracista queda latente en la defensa de lo sano como la necesidad de hacer deporte, de adquirir cultura, frente a lo malsano, como el sedentarismo, la vagancia, el abuso, de los más fuertes contra los débiles, entre otros aspectos.

Todos estos contenidos se ponen de manifiesto en la observación de los recursos visuales y sonoros utilizados por el autor, pues la música de los animados también es creación del artista, convirtiendo así el arte en un acto pedagógico integrador, que junto al juego y el disfrute, son muy apropiados para contextos amplios y exteriores a la academia, este es un aspecto distintivo de su quehacer artístico, y es también una vía alternativa para la educación cubana y latinoamericana. Sin embargo, es notar la baja relevancia de su impronta, respecto a otros creadores contemporáneos de la misma manifestación.

Bibliografía

Arandia Covarrubias, G. (2019). *A sesenta años del llamado contra la discriminación racial en Cuba. En comp. Patricia Grogg. Apuntes para un debate racial en Cuba*. La Habana. Ediciones Acuario, Centro Félix Varela.

Barnet, M. (2021). *El racismo una barbarie a erradicar*. En periódico Granma, sección Pensamiento, miércoles 6 de enero de 2021, p.8.

Castro Ruz, F. (1959). Comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Canal 12 de televisión”. La Habana, 25 de marzo de 1959, citado por Gisela Arandia en *A sesenta años del llamado contra la discriminación racial en Cuba Llamado revolucionario*). pág. 267. En comp. Patricia Grogg. *Apuntes para un debate racial en Cuba*. La Habana. Ediciones Acuario, Centro Félix Varela.

De la Hoz, P. (2020). *Batalla cultural contra el viejo demonio*. (Día Internacional de la eliminación de la discriminación racial) Periódico Granma, 21 de marzo de 2020, pág.2

¿De dónde viene Liborio? Teorías y controversias. En <https://fotosdlahabana.com/de-donde-viene-liborio-teorias-y-controversias/> consultado 20 de septiembre de

Jablonski, N. (2018). *El color de la vida: significado biológico y social del color de la piel*. La Habana. Editorial Científico-Técnica.

Martí, J. (1888). Discurso en conmemoración del el 10 de octubre de 1868 en Masonic Temple, Nueva York”, en *Obras Completas Volumen 4 Cuba*. CEM, Centro de Estudios Martianos. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2011 [En Línea]. Disponible en:

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040326/Vol04.pdf>. Consultado: 24 de septiembre de 2023.

Martínez Heredia, F. (2017). La cuestión racial en Cuba. En. Caminos, *Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*. Comp. Esther Pérez, Marcel Lueiro. La Habana. Editorial Caminos.

Martínez O'Farrill, L. (2020). La discriminación por color de la piel en el debate educativo actual: ¿antropología frente a educación? *Revista de Comunicación y Salud*, 10(3), 53-65. doi: [https://doi.org/10.35669/rcys.2020.10\(3\).53-65](https://doi.org/10.35669/rcys.2020.10(3).53-65)

Ortiz Fernández, F. (2011). *El engaño de las razas*. La Habana, Editorial Fundación Fernando Ortiz.

Péglez González, Pedro. (1991). *Elogio de un incansable predicador de la historieta*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

Perera Robbio, Alina. (2020). *El color único de todas las almas*. En Periódico Juventud Rebelde. 22 de marzo de 2020, pág. 13

Rivas Rodríguez, J. (2020). *Horacio: "El Ñángara" del humorismo gráfico en Cuba*. En Periódico Trabajadores, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba. 6 de agosto de 2020. [En Línea]. Disponible en: <https://www.trabajadores.cu/20200806/horacio-el-nangara-del-humorismo-grafico-en-cuba/> Consultado: 1 de octubre de 2023

Scull Suárez, H. (2020). Un acercamiento al cómic cubano y la cuestión racial. En *Revista Digital Cubanow*. [En Línea]. Disponible en: <http://www.cubanow.cult.cu/2021/11/27/un-acercamiento-al-comic-cubano-y-la-cuestion-racial/> Consultado: 20 de septiembre de 2023.

Scull Suárez, H. (2022). En busca del origen del cómic cubano. En *Revista Digital Cubanow*. [En Línea]. Disponible en: <http://www.cubanow.cult.cu/2022/08/15/en-busca-del-origen-del-comic-cubano/> Consultado: 21 de septiembre de 2023

Vazquez Freire, M. (2020) La representación del otro en el cómic. *Revista Tebeosfera*, tercera época, 14. Asociación Cultural Tebeosfera, Sevilla. [En Línea]. Disponible en: https://www.tebeosfera.com/documentos/la_representacion_del_otro_en_el_comic.html Consultado: 22 de septiembre de 2023.

1.18

UNA METODOLOGÍA DE EVALUACIÓN DEL PROGRAMA DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD AGRARIA DE LA HABANA